



EL AVISADOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

NUM. SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

ATRASADO, 50

REDACCIÓN

Calle de Rentería Reyes, núm. 1
No se devuelven los originales

DIRECTOR

D. Fermín Hernández

ADMINISTRACIÓN

Se suscribe en la imp. de Fermín Hernández
Calle de Rentería Reyes núm. 1

LA VISITA RÉGIA

Agradable sorpresa

La fecha del 22 de Julio no se borrará tan fácilmente de la memoria de los santosones.

Cuando ni remotamente podíamos soñar en recibir un tan señalado favor como el que representó la visita del Jefe del Estado, nos vimos agradablemente sorprendidos con la noticia de que el Rey, en su viaje á Santiago, había dispuesto detenerse algún tiempo en Santoña, con objeto de apreciar por sí mismo lo que era esta antigua plaza de guerra, y enterarse personalmente de lo que conocía solo por los libros y de oídas.

Ignorantes todos de la régia determinación—, tanto más de agradecer cuanto que, según exactas referencias, no fué aconsejada por nadie, sino que nació espontáneamente en el ánimo del Soberano—emprendió cada cual sus habituales ocupaciones en la mañana del viernes, muy lejos de pensar en que el «Giralda» navegaba con rumbo á estas aguas.

A cosa de las siete y media, un telegrama recibido de Santander, de carácter oficial, comunicó la primera noticia. Poco después, el Gobernador Militar interino y el Alcalde recibían telegramas de la capital, participando que el Rey se detendría en Santoña, en su viaje á Galicia, y que los Gobernadores Civil y Militar, con el Comandante de Marina de Santander, salían en el primer tren para esta villa.

La agradable cuanto inesperada noticia cundió por el pueblo, aunque no con toda la rapidez necesaria para organizar un reguilar recibimiento, pues cuando quisimos apercibirnos, las salvas de la Artillería y el repique de las campanas nos anunciaron que el yate real estaba entrando en el puerto.

Todo el mundo se dirigió al muelle embarcadero de los «Zarcetas», en el cual se encontraba ya una compañía del Regimiento de Andalucía, con bandera y música, encargada de tributar los honores, así como el General Contreras, Gobernador Militar de Santander, al que acompañaba su hijo y Ayudante, el Alcalde Sr. Frágua, el Gobernador Militar interino Sr. Lera, el Juez de Instrucción Sr. Ciriquíán, y todos los Jefes y Oficiales de la guarnición, francos de servicio.

También estaba formada una sección de la benemérita, al mando del sargento Sr. Casado, que había venido de Santander con el Comandante primer Jefe de la Comandancia Sr. Búrgos. Al frente de la sección vimos al veterano Capitán Sr. Soto.

Con anticipación habían salido en la falúa de carabineros, á esperar la entrada del «Giralda», el Sr. Gobernador Civil, el Comandante de Marina de Santander, Sr. Cano Manuel, y el Ayudante de Marina de este puerto, Sr. Incera. Y antes, la lancha de los prácticos, con los Sres. D. Luis Pascual, Práctico Mayor, y D. Justo Campoamor,

Práctico del puerto, había salido también para entrar al yate real y al crucero «Río de la Plata», que venía convoyándole. El primero entró al «Giralda», no siendo necesario práctico al crucero, por quedar fondeado frente á la peña del Fraile.

S. M. en tierra

A las nueve cincuenta y cinco quedaba anclado el «Giralda» frente al muelle embarcadero, y momentos después una falúa del yate, que enarbolaba el pendón morado de Castilla (arriado en aquel momento del yate), y que gobernaba S. M., se dirigió rápidamente al muelle, en el cual puso el pie Alfonso XIII al sonar las diez en los relojes de la población.

Para aquel momento, ya los muelles estaban llenos, y aún antes de atracar el bote en que S. M. venía, la muchedumbre había roto en atronadores vivas y estruendosas aclamaciones, saludando las señoras con los pañuelos y con sus sombreros y gorras los hombres, confundiendo con los vítores los magestuosos acordes de la marcha real, los alegres sonos de las campanas de la parroquia y Asilo, y el estampido de los cañones, todo lo cual formaba un conjunto imposible de describir.

A la Iglesia

Después de las presentaciones y saludos de rúbrica, S. M., (vistiendo traje de Almirante), que había venido á tierra con S. A. R. el Príncipe de Asturias, que vestía de General de Brigada en traje de marcha, el Jefe del Cuartel Militar General Polavieja, el Comandante General de Alabarderos Sr. Pacheco, el Doctor Ledesma, el Mayordomo Mayor de Palacio Duque de Sotomayor, y su Ayudante Sr. Loriga, Teniente Coronel de Artillería, se dirigió al coche que se le tenía preparado, y cuyo conductor era Sandalio Lopez, en el cual montó después de pasar rápida revista á la compañía que le tributaba honores. Antes de subir al coche, una mujer del pueblo, Victoria San Emeterio, se arrodilló á los pies del Monarca, entregándole un memorial que Mamed Casanova elevaba al Rey en súplica de indulto de la pena de muerte que sobre él pesa. S. M. levantó cariñosamente á la mujer, cogiendo el memorial, que entregó al Duque de Sotomayor, y montó en el coche, que seguido de cientos de personas, que vitoreaban sin cesar al Rey y al Príncipe, se dirigió á la Iglesia, por las calles de Juan de la Cosa, Dársena, calles del General Salinas, Rentería Reyes, Plaza de la Constitución y calles del Aro, Manzanedo y Alfonso XII. Inmediatamente después, del Rey, desembarcaron en otros botes el Ministro de Marina Contralmirante Ferrándiz, y los Ayudantes de las R. R. personas y Generales del séquito, que en distintos coches, con las Autoridades provinciales y locales, marcharon en pos del que conducía al Rey.

S. M. permaneció algunos momentos en

la Iglesia, orando fervorosamente ante la imagen de Nuestra Señora del Puerto, y examinando con alguna detención el templo.

Como la visita fué tan inesperada, no hubo el acostumbrado «Te Deum»; en la puerta fué recibido por el Párroco, Sr. F. Liencres, con los coadjutores y otros Sres. sacerdotes, y la entrada y salida la efectuó bajo pálio, cuyas varas llevaban los Sres. M. Blanco, A. Gonzalez, N. Sopeña, J. Arias, E. Bermeosolo y J. Diego.

En el Cuartel del Sur

De la Iglesia se dirigió al Cuartel del Sur, en cuyo pátio central se hallaba formada la misma compañía que le había recibido en el muelle, y en cuya entrada le fueron tributados los honores correspondientes por la guardia de prevención, siendo recibido por el Coronel del Regimiento, Don Ernesto Lera, y Capitan Ayudante Sr. Alvarez Corral. Acompañado de estos y de todos los demás Jefes y Oficiales del Regimiento, que le esperaban al pie de la Sala de banderas, amén del Príncipe y demás personajes del séquito, visitó las dependencias del Cuartel, manifestando su satisfacción por lo bien que lo encontraba todo, á pesar de lo inesperado de la visita. (y S. M. recaló estas significativas frases), felicitando al Coronel y á toda la oficialidad por el inmejorable estado de la tropa, á la que dispuso se diera un rancho extraordinario por cuenta de la Intendencia de Palacio.

De las ventanas de los pabellones, completamente llenas de señoras, cayó sobre el Rey una lluvia de flores, á su salida, siendo objeto de una cariñosísima ovación, á la que tanto él como su egregio hermano político correspondieron afectuosos, saludando con la mano á las que de tan ostensible manera les daban la bienvenida.

Ya en la puerta, después de haber visto la sala de banderas, y cuando S. M. se despedía afectuoso de todos, una anciana, María Martínez, madre del confinado Calixto Paniagua, soldado voluntario que fué en el Ejército de Cuba, y que se halla sufriendo condena por homicidio, proporcionó á la Real persona un pequeño susto, pues cuando más descuidado estaba, se abrazó á sus piernas, previamente arrodillada, besando con efusión la contera del sable, al tiempo que pronunciaba frases de cariñoso respeto, é impetraba el indulto de su hijo. El Rey la levantó del suelo, sonriendo, y la pobre mujer se fué muy satisfecha del acto realizado, aunque lamentando no haber llevado escrita su pretensión, pues sus palabras no pudieron ser entendidas por S. M.

A pié, y con una agilidad verdaderamente pasmosa, el joven Rey, al cual á duras penas podían seguir sus acompañantes, se dirigió al fuerte de San Martín, que detenidamente examinó, exclamando al mirar los antiquísimos morteros de que está artillado, dirigiéndose al Príncipe de Asturias: «me-

nos mal, que aquí hay armamento moderno» á lo que S. A. respondió: «¡qué quieres!, no habrá para más». Una vez visitado San Martín, el Rey se dispuso á seguir la visita á los demás fuertes; pero se le hizo observar lo penoso de la ascensión, y se ordenó subieran los coches. Al montar en el suyo, una pescadora, en el colmo del entusiasmo, gritó «¡Viva el Rey del Cielo y de España!» viva que hizo suma gracia á Alfonso XIII, que lo celebró grandemente.

De San Martín se dirigió la comitiva á San Carlos, cuyo fuerte fué también objeto de un examen minucioso, y de allí, no pudiendo visitar «el Mazo» por falta de tiempo, se emprendió el descenso, marchando los coches por la calle de Alfonso XII y Manzanedo al Colegio de San Juan Bautista. Durante el trayecto, la gente que había en los balcones,—todos los cuales se hallaban engalanados,—así como la que se agolpaba en las calles, hizo objeto de cariñosas demostraciones de afecto y respeto á las Reales personas, dándose también vivas al General Polavieja, Duque de Sotomayor y Ministro de Marina. El primero de los cuales, por cierto, se vió bastante apurado al subir el camino de San Martín, por detrás del juego de pelota del Cuartel del Sur, teniendo que ser ayudado por el Sr. Andújar (D. Manuel), á quien el General Ferrándiz había mandado á buscar tan pronto como desembarcó.

En el Colegio

Fué recibido S. M. á la entrada del Colegio por el vice-Director Sr. Meana (el señor Galocha estaba en Santander esperando á la Marquesa de Manzanedo, de cuya llegada damos cuenta á nuestros lectores en otro lugar de este número), el Capellan señor Bolloqui, y todo el Claustro de Profesores. Visitó el Rey con mucho detenimiento las aulas, dormitorios, comedores y gabinetes, enterándose de todos los detalles, y alabando la excelente organización y perfecto estado del Colegio. Como se le indicara la conveniencia de algunas mejoras, que únicamente el Estado podía hacer, prometió interesarse cerca de los Ministros respectivos para que fuera regalado al Instituto material científico (aún cuando se le había hecho observar que el Patrono de la Institución subvenía pródigamente a todas las necesidades, adelantándose á los deseos de los Profesores) y para hacerle todas las posibles concesiones, dentro de la ley, entre las cuales figura la de que se curse independientemente en él la carrera de Náutica, cuyos alumnos tienen ahora necesidad de ir á Santander á examinarse para dar validez académica á sus estudios.

El Rey, que á su entrada en el Establecimiento había orado brevisimos instantes en la Capilla, arrodillado en riquísimo reclinatorio, manifestó su sentimiento por no poder ver á la Excm. Sra. Marquesa de Manzanedo, de cuya próxima llegada á la Villa tenía ya conocimiento, encargando al Vice-Director

que la expresara lo complacido que quedaba de su visita al Colegio.

Camino del muelle

Bien hubiera querido el Monarca, y así se lo hizo saber al Alcalde, visitar la Casa de la Villa; pero no podía demorar por más tiempo su estancia en Santoña por tener que continuar el viaje enseguida. La multitud que se había agolpado en la Plaza de la Constitución, esperando la visita régia al Ayuntamiento, al saber que esta no tenía lugar, se dirigió apresuradamente al muelle para dar el último adiós á Alfonso XIII.

Este, por la Plaza de san Antonio, calle del General Salinas, Dársena y calle de Juan de la Cosa, se dirigió al muelle, donde ya estaban esperando su llegada todas las autoridades y fuerzas encargadas de tributarle honores, así como un gentío inmenso, que, al aparecer el coche real, prorumpió en incesantes y entusiásticas aclamaciones.

Cuando el Rey estaba llegando al embarcadero, contestando afectuoso á los vivas que se le dirigían, salió á su encuentro la respetable Superiora del Asilo del Sagrado Corazón, Sor Agustina, acompañada de la virtuosa Hermana Sor Sofía, las cuales besaron la real mano, conversando breves instantes con S. M. El Duque de Sotomayor, por mandato del Rey, entregó á la incansable y benemérita Superiora un sobre que contenía 250 pesetas, que la real munificencia destinaba á las necesidades del Asilo.

Inmediatamente después, unagitana, Bienvenida Hernández, muy conocida entre nosotros por llevar algún tiempo con sus *churrumbéles* residiendo en Santoña, se arrojó á los pies del Rey, entregándole un ramo de flores y una instancia. En la que solicitaba el indulto de su marido, Santos Lopez, que cumple en el Penal la pena de 14 años y un día, que le fué impuesta en causa por homicidio por la Audiencia de Zaragoza, y al que solo faltan cinco años para extinguir la condena.

Al "Giralda"

Se despidió el Rey afectuosamente de todas las autoridades, y al estrechar la mano del Sr. Frágua, le hizo presente lo muy agradecido que marchaba del cariñosísimo y entusiasta recibimiento que en Santoña se le había dispensado, tanto más de agradecer, cuanto que era por extremo espontáneo, ya que no había habido tiempo material para que, como en algunas partes sucede, se hubiera preparado al pueblo para el recibimiento por los afectos á la Monarquía. El Alcalde manifestó su profundo agradecimiento, en su nombre y en el del pueblo, por las cariñosas frases que éste merecía del Monarca, el cual, ya casi el pié en la falúa que había de llevarle al «Giralda», dijo al Sr. Frágua: «Créame V., Alcalde, que no olvidaré tan pronto á este hidalgo pueblo».

También estrechó la mano del Sr. Lera, reiterándole no olvidara su encargo de que, por cuenta de la Intendencia de Palacio, se diera un rancho extraordinario á las tropas de la guarnición, y repitiéndole su satisfacción por el inmejorable estado en que había hallado todos los servicios de la plaza.

Saltó el Rey á la falúa y empuñó el timón, embarcando en la misma el Príncipe de Asturias con su ayudante Sr. Marqués de la Mesa de Asta, el Doctor Ledesma, el General Ferrándiz, el General Polavieja y el Comandante General de Alabarderos. Los marineros que lo tripulaban, á la voz de mando del Soberano, hundieron los remos en el agua, dando los tres vivas de ordenanza, y el ligero esquife partió como una flecha, en medio de los vitores de la multitud, los acordes de la marcha real, el alegre volteo de las campanas y el estampido de los cohetes y voladores, que en número infinito surcaban el espacio. El espectáculo resultaba soberbio, y digno de ser descrito por una pluma mejor cortada que la nuestra. El Monarca y el Príncipe saludaban con sus gorras á la multitud, que arreciaba en sus manifestaciones de entusiasmo cada vez que se apreciaba del saludo de las reales personas.

La partida

Al subir S. M. á bordo, por la banda de

estribor, fué recibido con los honores de ordenanza, oyéndose distintamente desde tierra los «hurras» de la tripulación, y los sones de la corneta, que tocaba la marcha real.

Embarcado el práctico, y desatracada de los costados del *yate* la falúa que había conducido á las autoridades de marina á despedir á S. M., púsose el «Giralda» en franquía, á tiempo de que la batería de salvas rasgaba los aires con el estampido de sus cañones, y la multitud, que llenaba literalmente los muelles, rompía en estruendosas aclamaciones, saludando con pañuelos y sombreros á los egregios viajeros, que contestaban desde el puente del «Giralda» agitando sus gorras.

Durante la marcha del «Giralda», majestuosa en extremo, fuése corriendo el público desde el muelle á San Martín Bajo, aclamando incesantemente al Rey, al que, con gemelos, podía verse en el puente del *yate* saludando con su gorra, mientras seguían tocando las campanas, estallando los cohetes, y sonando los acordes de la Marcha Real, que la música de Andalucía dejaba oír desde el Pasaje.

Tan pronto como levó anclas el «Giralda», se puso en movimiento el «Río de la Plata», que atravesaba la barra á las doce menos cinco, y á las doce y diez se perdía de vista el *yate* real, saludado todavía por las exclamaciones de la muchedumbre, siendo bastantes las personas que ascendieron á San Carlos y fueron á la Farola, deseosas de ser las últimas en dar el «adiós» al Rey de España.

Cuando el «Giralda» estaba á la altura de la «Peña del Fraile», llegaba al muelle la Marquesa de Manzanedo, en un magnífico *break* tirado por seis poderosas mulas, (el mismo en que, desde Solares, había hecho su viaje á Santoña), lamentando no haber llegado á tiempo para recibir al joven Monarca. Sabemos que inmediatamente puso la Marquesa un parte telegráfico á Villagarcía, saludando á Su Majestad, y expresando su sentimiento por no haberle podido recibir.

A las doce cuarenta y cinco, el *yate* real y el «Río de la Plata» cruzaban á la altura de Bérria, perdiéndose poco después en el horizonte.

Detalles é impresiones

El coche usado por el Rey durante su estancia en Santoña, guiado, como dejamos dicho, por Sandalio López, era una berlina, propiedad de la Marquesa de Manzanedo, siendo los caballos del referido Sandalio. Los otros coches de la comitiva eran los dos de la empresa concesionaria de los baños de Bérria, y otros de la que administra el señor López.

—A más de disponer S. M. se diera un rancho extraordinario á las tropas de la guarnición por cuenta de la Intendencia de Palacio, y de las 250 pesetas entregadas al Asilo del Sagrado Corazón, gratificó con 50 pesetas á Sandalio López, y entregó al Alcalde Sr. Frágua, 500, para que, en su Real nombre, fueran distribuidas entre los pobres de la localidad.

—Muchos balcones, á más de las colgaduras, ostentaban cariñosas dedicatorias á S. M., habiendo algunos en los que figuraba el retrato del Monarca, rodeado de significativa inscripción.

—Llamó poderosamente la atención del público el derroche que se hizo de cohetes. Por cierto que la Autoridad debe vigilar á los que, llevados de su *ardor bélico*, se figuran, al dispararlos, que están en Port-Arthur ó en Mukden, y que, siendo ellos rusos, el resto del pueblo es nipón: no se concibe de otra suerte las barbaridades que con los tales cohetes hicieron unos cuantos apreciables sujetos, que ocasionaron no pocos sustos, principalmente á las señoritas, y que estuvieron á punto de ocasionar alguna desgracia.

—El General Polavieja y el Ayudante del Príncipe, sabedores de que es esta la única guarnición del Cantábrico que no tiene plus de verano, prometieron interesarse para que la fuera concedido, juzgándolo de absoluta justicia.

—Escoltó al coche real, durante todo el trayecto, el Jefe de la Policía Municipal de

Santoña, Juan Fernández, y cuidaron de mantener el orden, en los diversos sitios que visitó el Monarca, todos los demás agentes.

—No hubo que lamentar el menor incidente desagradable, portándose todos con la corrección é hidalguía propias de la historia de este pueblo.

—La impresión general causada por el Rey no pudo ser más satisfactoria. Todo el mundo se hacía lenguas de su afabilidad y llaneza, distinguiéndose la gente del pueblo en prodigar sus elogios, tanto al Rey como al Príncipe, así como fué la que más se distinguió en vitorear á las Reales personas.

—Las conversaciones en cafés, círculos y reuniones particulares, giraron todo el día sobre el mismo tema, estando todo el mundo conforme en que el recibimiento tributado al Rey excedió á lo que el más amante de la Monarquía pudiera desear, teniendo en cuenta, sobre todo, lo inesperado de su visita.

—Acompañaron al «Giralda» hasta la entrada del puerto bastantes embarcaciones de esta matrícula y de Laredo, cuyos tripulantes daban vivas entusiastas, disparando infinidad de cohetes: de haber estado en bahía los vapores pesqueros y las lanchas y traineras, seguramente que la marcha del *yate* real se hubiera dificultado, pues todos hubieran salido á despedir al egregio huésped.

—En el «Zarceta» de las 5 regresaron á Santander los Gobernadores Civil y Militar de la Provincia, Sres. Gutiérrez de la Vega y Contreras, el Comandante de la Guardia Civil Sr. Burgos, y el piquete de la Benemérita llegado por la mañana.

—Con motivo de la visita régia, tuvimos el gusto de saludar al distinguido é inteligente periodista Sr. García Rueda, que ha hecho una completa é interesante información en nuestro querido colega «El Cantábrico».

—En resumen: Santoña puede mostrarse satisfecho de haber cumplido como bueno, demostrando sus sentimientos de hidalguía y cultura, dando una lección á los que se creyeron que «todo el monte era orégano», y un solemne mentís á los pocos aprensivos periodistas (!) que no tuvieron inconveniente en decir que el pueblo había confraternizado con los que únicamente vinieron á insultarle y escarnecerle.

¡VIVA LA LIBERTAD!

«... es la libertad, poderío que ha todo home naturalmente de hacer lo que quisiere; solo que fuerza ó derecho de ley ó de fuero non gelo embargue»

ALFONSO el Sabio-PART. 1.^a

Amparados por este derecho, el mas noble cuando es honradamente interpretado, invadió el pasado Domingo este pacífico, cuanto sufrido pueblo, una tribu de salvajes solo dignos de asistir á giras que hubieran de celebrarse en el sitio mas inculto que el Riff albergue.

Precedidos de un escándalo monumental, propio de un transporte de fieras recientemente cazadas, hicieron su desembarco en el Pasaje, cual desenfrenado Ejército en país conquistado; y desde aquel momento el *espíritu de..... vino*, fuertemente estimulado durante el viaje, comenzó á exaltarse, mostrando á la faz del pueblo decente, culto y amante de sus ideas, la influencia enorme que sobre la bestia (hipotéticamente humanizada) produce la idea de la libertad, sin considerar esta taifa inmunda de desgraciados que Aquel que concedió libertad al hombre, dotándole de inteligencia y privó de tan divino beneficio al asno, lo hizo por desear se conservase íntegro el poder del hombre sobre todas las criaturas; no obstante, desposeídos esos bárbaros de todo discurso, y encenagados solamente en ideas, incomprensibles para ellos, que, incidentalmente, fueron clasificados como bípedos, se han relegado al nivel, no del típico jumento, sino del revoltoso garañón; cayendo sobre la población como larva asoladora que barre en un instante la cosecha sana producto de inmenso sacrificio; ya nos fué imposible de todo punto transitar con *libertad* por las calles; ya no

se escuchaba otra cosa que blasfemias á gran voz y voces soeces del lenguaje mas inmoral y depravado que se conoce; como se concibe que toda persona honrada y bien educada, pudiera sacrificar su *libertad de conciencia* á tan indigna ofensa como la provocada por esa... *gente*?, pero aun esto habriase evitado, aplicando el conocido adagio, con el que no estamos del todo conformes, de que *la prudencia reside en quien sabe conservarla*; lo mas ícico, lo que hiere nuestros sentimientos, nuestra dignidad de caballeros, nuestro honor como padres y esposos, es que la imbecil barbarie de esos foragidos, les llevó á faltar al sagrado respeto, á la inveterada consideración que siempre nos ha merecido la mujer. No contentos con destrozar sus castos oídos con la hez del mas abyecto vocabulario, hubo osado que pretendió mancillar su virginal rostro, molestando, sin la compasión tradicional en el hidalgo español, á toda mujer que en su execrable irrupción hallaban. ¡Mal nacidos! habéis puesto á prueba la infinita bondad de un pueblo, pero no repetáis la suerte, que solo Dios hubo de sufrir con mansedumbre una segunda injuria; considerad que si las Autoridades no se han colocado en su lugar, que si todos os han visto desfilar como á *bichos raros*, anonadados por la sorpresa, por la imprevisión, por vuestra temeridad; que si la Policía no se os ha impuesto por estar reducida á su más mínima expresión (circunstancia que no atienda la falta tan enorme de injustificada debilidad demostrada, pues lo que aquí sobra es representación del *Orden Público*), estas omisiones no se verán ya secundadas; en primer término, porque tenemos un Alcalde que sabe defender los intereses del pueblo, y si no cortó en sazón los vuelos desmedidos de los invasores, por razones que ya no queremos conocer, presumimos que adoptará severas medidas para que los hechos no se sucedan, como tenemos noticias ciertas de que puede ocurrir.

Y antes de terminar, nos dirigimos á la representación sensata del Partido Republicano en esta villa, rogándole haga llegar á su colega, la representación de Bilbao, el disgusto general que ha producido en este tranquilo pueblo, abierto á todo ideal sano y honrado, el incalificable proceder de la manada que el Domingo desprestigió á todas luces á un partido que se juzga serio y apto para regir los destinos de la Nación. Comprenderéis tan bien como nosotros, pues hemos de suponer que vuestras familias serían igualmente víctimas de los continuos vituperios que vomitaron esos cafres, que por ese camino huelgan las propagandas, más propias para ahuyentar prosélitos que para convencer indiferentes; y nos seguiréis en nuestra opinión, nacida al calor del dilatado amor que sentimos por la venerada *libertad*, cuya es la causa de que respetemos todas las ideas, aunque no respiremos en su ambiente,—de que esa enseña morada que tanto fadorais, y que tan dignamente lleva vuestro Jefe Salmeron, hubo de sufrir asqueroso menoscabo entre el hedor nauseabundo de los acres vapores del vinazo y las grotescas palabrotas de la odiosa tasca; casi nos resistimos á creer fueran correligionarios vuestros esas *infructuosas calabazas, depósitos ambulantes de alcohol* que nos cocieron, bien á su placer, días atrás; pero si nos lo aseguráis, podréis estar contentos de la calidad de vuestros amigotes, y no os olvidéis, si es que insisten en sus nobles correrías, de guardar siete estados bajo tierra á vuestras familias, si en algo las consideráis.

Invocaban de continuo la libertad, idea sublime, pero nonnata en su desequilibrada sersera, y atropellaban cobardemente á un infeliz anciano que no quiso descubrirse al paso del emblema que los congregaba; eso es LIBERTAD y..... ¡muera el que no piense como pienso (mucho debieron comer) yo! En el éxtasis *embriagador* de su adocenada fantasía, vimos luchar á dos *compañeros* por pretender cada uno estar mas avanzado..... *al pesebre* que el otro! Cual no sería el estado imposible de la mayoría, que en un grupo de excursionistas que parecían de edad ya madura y de gran seriedad, pudimos oír *protestas* del pesar que les originaba el proceder

de los demás! Expurguen esa mala semilla del Partido, porque, ó mucho nos engañamos, ó por ese camino, solo se vá al Presidio.

La despedida coronó su obra abominable: aun no había zarpado la aprovechada embarcación cuando, faltos sin duda de cohetes, comenzaron alegremente á disparar sus conservados revolvers, con la sana intención de divertirse, y recordarnos de paso que no venían con las manos limpias; bien está; eso equivale á prevenir á un pacientísimo pueblo que se prepare al yugo de unos cuantos majalandrines ó que se defiendan; por consiguiente, antes de que tengamos que ser testigos de nefastos acontecimientos, alzamos, á la vez, nuestra voz á las Autoridades todas de la provincia, y á la municipal, militar y judicial de la localidad, para que nos garanticen en lo sucesivo la seguridad personal, la libertad omnimoda que la Constitución del Estado concede al ciudadano, y crean sinceramente que habrán logrado evitar un día de luto para el pueblo, incapaz de soportar otra vez las inconveniencias del libertinaje.

LA MARQUESA DE MANZANEDO

Se sabía desde el miércoles la llegada de la ilustre dama, incansable protectora de nuestra villa, á la que tan intenso cariño aquí se la profesa por todas las clases sociales, pues todas por igual reciben los beneficios que á manos llenas prodiga la hija del inolvidable D. Juan Manuel; y, sabiéndolo, díchoso está que se la tenía preparado un recibimiento, sinó digno de ella, por lo menos adecuado á nuestras débiles fuerzas. Tratándose de la Marquesa, todo nos parece poco; pues como es tanto lo que la debemos, por mucho que nos esforcemos en demostrarla nuestro agradecimiento, nunca nos parecerá bastante lo que hagamos en su honor.

Pero «el hombre propone...», y la inesperada visita del Rey vino á echar por tierra los planes que se tenían trazados para recibir dignamente á la Marquesa: al fin y al cabo no podemos sustraernos á las flaquezas humanas, y la curiosidad, sobre todo en las mujeres, se sobrepone á los demás sentimientos.

Pero sin embargo de estar distraída la atención del pueblo, fué mucha la gente que, siguiendo añeja costumbre, fué al paseo de Manzanedo á las once, con objeto de saludar á la ilustre bienhechora de Santoña.

Acompañada de su bellísima y bondadosa hija María, llegó la Marquesa á las doce menos cuarto, dirigiéndose al muelle tan pronto como tuvo conocimiento de la visita régia, no llegando á tiempo de saludar á S. M., (cosa que sintió en el alma), pues cuando su *break* entraba en el Pasaje, el «Giralda» estaba en la boca del puerto.

Todos los que se hallaban en el muelle, al percibirse de la presencia de la ilustre dama, la tributaron una ovación entusiasta, á la que, con su amabilidad acostumbrada, correspondió la Marquesa saludando con cariño á todo el mundo.

En la noche de ayer le obsequió el Ayuntamiento con una serenata, á cargo de la música de Andalucía, que en los jardines del Palacio interpretó, de un modo magistral, el paso-doble «El Repatriado», Tango «Stanley», Poutpurri «La Tierra», Sinfonía de «Los Dragones», Tanda de valeses «El Clavel», y Jota «Pamplona á vista de pájaro».

Ofrecieron sus respetos á la bienhechora de Santoña el Alcalde y la mayor parte de los concejales; el Director y Claustro de Profesores del Colegio; el Gobernador Mili-

tar accidental Sr. Lera y multitud de personas, de todas las clases sociales, que se apresuraron á testimoniar á la Marquesa su afecto.

A todos recibía la aristocrática descendiente del fundador de la «Institución Manzanedo» con su proverbial amabilidad, obsequiándolos con pastas licores y cigarros (obsequio que hizo extensivo á la música del Regimiento), y todos salieron encantados del afable trato de la bondadosa señora.

EL AVISADOR, al saludarla respetuosa y efusivamente, hace fervientes votos porque su estancia en Santoña la sea, así como á su hija María, todo lo mas agradable posible, estando seguro, de que, sinó hallan entre nosotros las etiquetas y comodidades á que están acostumbradas, encontrarán unos corazones grandes y agradecidos, quizás rudos y faltos de expresión, pero que laten el calor de nobles sentimientos, y no olvidan nunca lo mucho que debe al pueblo de Santoña á la ilustre familia á que pertenecen.

¡ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA!

Con gran estupefacción hemos visto consignado en «El Liberal» de Bilbao y «El Cantábrico», el resultado de la excursión republicana á esta villa.

En el primero de nuestros estimados colegas, aparece, con mucho misterio, el lujo, que, asegura, existía en el desembarcadero del Pasaje, de agentes policíacos; ¿es posible que en Bilbao se juzgue como lujo de vigilancia, un cabo jefe de Policía y tres *guindillas* que es lo que estilamos aquí á diario? dudáramos si soñábamos ó no, si el segundo colega no confirmara lo que sobre el terreno tuvimos ocasión de observar, pues este, por contra, hace ostensible la excesiva confianza que, en el *recto proceder* de los *juerguistas*, tuvieron las Autoridades; nada de presión, nada de vigilancia, todo expedito á sus *prudentes caprichos*; en su natural entusiasmo, llegan ambos á cantar el frenesí con que este pueblo acogió su entrada..... triunfal; ¡basta!, ¡basta de buen humor!, pase ya como caso de fuerza mayor, que nos hayan estrujado, pero no se nos estime tan cándidos, que sujestionados por tan *atractiva visita*, se vaya á presumir que los ovacionamos continuamente durante su estancia, cual indigna *escolta de alabarderos*; ¡cal!, nada de eso, por ello protestamos enérgicamente contra las equivocadas informaciones de ambos colegas; ¿en que consiste que sus respectivos corresponsales han enmudecido?, presten su atención á este detalle y se convencerán plenamente de nuestras poderosas aseveraciones.

Tanto nos molesta tratar más de este enojoso incidente, que, parodiando al distinguido articulista de «El Cantábrico» en su exclamación, muy triste por cierto, ¡Así se gobierna!, decimos ¡Así se escribe la Historia!

Teatro

La noche del jueves, hizo su debut en el Liceo de esta villa, la afamada compañía cómico-dramática del Sr. Sepúlveda, poniendo en escena el conmovedor drama en tres actos y en verso de D. Francisco J. Santero, nominado ¡Angell! y el ocurrente proverbio en acción, titulado Pobre porfiado..., también en verso y en un acto del distinguido escritor D. Eusebio Blasco.

Tanto en el drama como en el juguete,

acreditó sus buenas condiciones artísticas, la Srta. Julia Sepúlveda y en el primero don Juan R. de Sepúlveda, aquella desempeñando á satisfacción en *Magdalena*, á la mártir como en *Dolores* á la hastiada y aristócrata coqueta de la sociedad actual, y éste representando en el *Doctor*, al hombre del siglo pasado, ya que tan pocos ejemplares nos quedan, mereciendo sus inimitables dotes en el arte, que fuera continuamente ovacionado y obligado á salir á escena.

Quedó á buena altura el Sr. Sepúlveda (D. Simaco) haciendo un *Fernando* lo más repulsivo que el papel exige, así como un *Emilio* estilo cursi de lo que nos gastamos en nuestros elegantes salones.

Así la Srta. Amparo como D. Federico, tuvieron en la orgullosa, aunque convencida *Condesa* y en el pedantesco *Gaspar*, papeles tan antipáticos y pobres de acción, que no hubo lugar á reconocer su valor en esencia. Al segundo le correspondió en «Pobre porfiado...» el papel de *rústico aldeano* y pudo hacer algo.

De la Sra. Matas, solo podemos decir que... lloró al saber morir sin remedio ¡Angell!; es una *Rita* que por ahora no nos *enrta*.

En resumen, que la Compañía es, en general, buena, y que es muy de lamentar no compense el público en sucesivas sesiones el sacrificio que se impone por complacer.

Para esta noche se prepara el hermoso drama en tres actos y en prosa conocido por *Hija y Madre* ó *Andrés el Saboyano* y el original proverbio en un acto *Más vale maña que fuerza*.

NOTICIAS

Han llegado á esta villa:

La distinguida familia de nuestro querido amigo Don Trifón Pacheco, inteligente Director del Establecimiento Penal de esta villa.

El acaudalado propietario y paisano nuestro Don Mariano González con su respetable familia.

La apreciable señora Doña Dolores Fuentes viuda de Rosales con sus encantadoras y simpáticas hijas.

Con su hijo, la distinguida esposa del Coronel del Regimiento del Rey número 1, Sr. O'Dena.

Nuestro muy querido amigo y paisano D. Manuel Andújar ilustradísimo marino y ex-profesor de la Escuela Naval.

El aprovechado estudiante de medicina, hijo de esta villa, D. Carlos Albo.

El bizarro y distinguido Comandante D. Nemesio López Sopena.

Nuestro amigo y paisano D. Germán Bravo con su estimable señora.

El nuevo farmacéutico Don Joaquin Steva, hijo del conocido Profesor del Colegio de Manzanedo, y distinguido é ilustrado periodista D. Enrique.

El joven entusiasta primer Teniente de Caballería señor Aupetit.

La distinguida señora de nuestro querido amigo el ilustrado farmacéutico 1.º del Hospital Militar de esta plaza señor Carredano.

La simpática señora Doña Julia Tafal, esposa de nuestro buen amigo D. Evaristo Chardón que es esperado también dentro de breves días.

El simpático y laborioso aspirante al Piloto Pedro Caballero.

La señora viuda del Coronel de Infantería señor Morana, Doña Esperanza Prieto con la señorita Elvira hija del Coronel de la propia arma señor Laso.

Nuestro muy apreciable amigo y paisano señor Sancifrián reputado empresario del Teatro de la Zarzuela.

Reciban todos la mas cordial bienvenida, y que les resulte sumamente agradable la estancia entre nosotros

—Llegan á nosotros quejas repetidas de la carestía tan enorme que se observa, desde hace unos días, en los artículos de consumo en la plaza pública.

Como quiera que el origen de este mal de notable transcendencia para el pueblo consiste en la in moral costumbre de permitir el libre monopolio de la venta á las *revendedoras* sin conciencia, mal que, por disposición de la Alcaldía, fué cortado en una ocasión por medio de vigilancia exquisita que evitase la explotación al pobre, reiteramos hoy nuestros ruegos á fin de que la disposición indicada, siga teniendo exacto cumplimiento ya que en estos días á que aludimos, no se ha observado la presencia del Guardia encargado de este servicio.

—Hemos oído que hay mucha animación para asistir á las fiestas que se celebran en la Capital de la Provincia; especialmente sabemos de gran número de amigos que piensan marchar á los festejos del día 25.

—El 18 del actual, falleció en Melilla víctima de crónica y aguda dolencia, el Excmo. señor General de Brigada D. Ruperto Salmeró Yepes, que pocos días antes había sido nombrado Gobernador Militar de esta plaza y de cuyas virtudes como militar y caballero tan buenas referencias teníamos.

Descanse en paz el que en vida fué pundonoroso soldado, y reciba su familia nuestro pésame.

—Ayer marchó para Toledo el señor Rubias hermano de nuestro querido amigo el Capitán del Regimiento de Andalucía del mismo apellido.

Deseámosle feliz viaje, lamentando haya sido tan corta su estancia entre nosotros.

—El 19 del corriente se celebró en el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús la festividad de san Vicente de Paul, teniendo lugar por la mañana comunión general, á las 9 misa solemne, á las 5 de la tarde hermosa función religiosa en la que predicó, como sabe hacerlo, el notable orador sagrado D. Angel Bolloqui.

—Acompañados de sus respectivos profesores, estuvieron ayer en esta villa los alumnos de último año de la Escuela de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos que vienen practicando una excursión científica é instructiva; con este motivo examinaron cuanto aquí existe digno de su estudio, deteniéndose bastante tiempo en el Colegio de Manzanedo, de cuyo establecimiento hicieron grandes elogios.

—El miércoles 20 se celebró con gran fausto en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Puerto, el enlace matrimonial que oportunamente anunciamos, entre la bellísima y joven señorita María López, hija de nuestro querido amigo y paisano el bizarro Comandante de Caballería D. Nemesio López Sopena, y el distinguido é infatigable comerciante de Buenos Aires, muy querido amigo y paisano nuestro Francisco Mazas.

Fueron padrinos en tan solemne acto la distinguida y aristocrática dama doña Concepción Jalabert, hija de los Condes de Villaoquina, que actualmente se encuentra veraneando en el Balneario de Puente Viego.

Terminada la ceremonia religiosa, fueron obsequiados los invitados á un espléndido refresco que se sirvió por el acreditado Aquilino Temes en su amplio hotel.

En la tarde del mismo día partió el novel matrimonio para San Sebastián, Zaragoza, Bilbao y otros puntos, en los que piensan pasar el viaje de novios; constándonos que para el próximo otoño, marcharán á la residencia del amigo Mazas.

—En el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» hemos visto publicado el nombramiento del Excmo. Sr. General de Brigada D. Arturo Castellary Velarde para el cargo de Gobernador Militar de esta plaza. Dicho señor se encuentra actualmente en situación de cuartel en Ceuta, y tenemos noticias de que en breve se incorporará.

—Con el fin de pasar una temporada entre sus hermanos políticos, nuestros queridos amigos D. Manuel y D. Carlos Martínez, ha marchado á Puentedume (Coruña) en compañía de su hermano Alfonso é hijos, la distinguida señora María Albo, viuda del inolvidable Profesor del Colegio de San Juan Bautista, D. Pascual Martínez (que en paz descansa), é hija de nuestro buen amigo el inteligente industrial de esta villa don Carlos Albo. Deseámosla un feliz viaje é inmejorable regreso.

DE LAREDO

En la playa

¡Qué hermoso está el mar! Las ondas rizadas por suave brisa frescachona, bordan la estensa orilla arenosa de preciosas conchas de ópalo y nácar.

Este mar borrascoso de Cantabria, bravo en el invierno, preséntase en esta estación sumiso, como si invitase con sus dulces cantos á ser visitado por los forasteros que buscan en sus aguas cristalinas la salud del cuerpo, y en sus colinas la expansión del espíritu. Parece que su ruego es atendido: en este momento presenta la playa, en su semicírculo y preciosa concha, hermosa perspectiva digna de ser trasladada al lienzo por inspirado pintor. Numerosos bañistas pasean por el arenal contemplando las bellezas de este lugar lleno de encantos naturales y recuerdos históricos. Cada promontorio de arena guarda un recuerdo, y cada nota del mar un ruidoso poema.

La descomposición solar encanta con preciosos espejismos. Todo es luz, belleza y colores en la plenitud de la tarde.

Divísanse á lo lejos las numerosas lanchas, pescadoras, que se dirigen al puerto á llevar el pan del trabajo á sus hogares santificados con lágrimas. Con las velas blancas estendidas, parecen gaviotas, palomas del mar, compañeras del pescador, que no le abandonan hasta que le ven salvo en la costa.

Todo es hermoso y grande en el extenso arenal saludado por reyes, emperadores, príncipes y personajes ilustres, que le visitaron, admirando sus grandezas.

El recuerdo no muere: aunque la casa real no le tiende una mirada compasiva al arenal *Salvé*, hombres de ciencia, versados en el saber humano, visitan los lugares saludables visitados por Isabel la Católica, su hija Doña Juana, Carlos V. de Alemania y I de España. No vienen aquí solo por el recuerdo histórico: buscan algo más que constituye vida, al recuperar la salud perdida con las sales marinas y el yodo, que forman conjunto armónico con el oxígeno é hidrógeno, sin cuyos elementos se hace imposible vivir.

Aquí, en esta hermosísima playa, se ensanchan los pulmones, recobra ánimo el espíritu y se prepara la inteligencia y el cuerpo, robusteciéndose, para entrar de nuevo en la penosa lucha de la vida. Aquí vienen á beber inspiración poetas como el laureado Quintana, en donde escribió su grandiosa oda *Almar*, y pintores modernos, que gozan de justa fama en el mundo pictórico, con sus excelentes cuadros de asuntos de mar, promontorios y peñascos de la costa, y el precioso paisaje de las colinas en donde crece el laurel, que cercan el valle en donde tiene asiento esta villa, cual si fuese su mejor corona de verdor eterno.

Pero ¡ay!; todas estas bellezas son olvidadas por la indiferencia de las personas que están obligadas y debieran proteger el progreso de esta hermosa playa, cual no existe otra en España, y quizás en ningún punto del extranjero. La política rastrera local divide á los vecinos de la villa en grupos que se devoran, buscando la supremacía, embruteciendo al pueblo, sin poder dar un paso, por ese motivo, en el camino del progreso moral y material.

Otros pueblos buscan su engrandecimiento en los adelantos y reformas convenientes, y aquí todo se agota y muere al hábito venenoso de la política local, que no persigue otro fin, ni tiene otro ideal que la explotación

y el medro personal, con perjuicio del engrandecimiento del pueblo. Aquí se mata el idealismo en el arte, en las ciencias, en la poesía y en la literatura, y se juzga loco y vago al que pretende hacer la reforma, por que estorba los *ideales* de la explotación, que vive y se enriquece con el atraso del pueblo.

Aquí estorba la civilización, la cultura social y todo lo que tienda á hacer del hombre un ser conveniente á sí mismo y á la sociedad: un ser libre que sepa hacer uso de las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad. Al que pretende despertarlos y conseguir tanto bien, le hacen guerra cruel, le calumnian, persiguen y prejuzgan, solo con el fin criminal interesado de continuar por el camino de la explotación de las clases que menos piensan, porque tienen necesidad de estar ocupadas en su trabajo para ganar el pan de su familia. Estos modernos inquisidores van todavía mas allá: le forman el vacío y le estrechan para que abandone el pueblo, único medio que se les alcanza en su cerebro obtuso para seguir gozando de la ignorancia de un pueblo noble y trabajador.

Les será imposible conseguir sus fines á los tiranos disfrazados con el pomposo traje del liberalismo al uso: las corrientes progresivas establecidas anulan los trabajos de esos *héroes* del obstruccionismo, y al fin serán vencidos en la lucha del honor y de la justicia, que marcha en pos de la mayor cultura social.

No faltarán hombres de buena voluntad que se aparten de la política especulativa, señalando nueva era, rompiendo los moldes viejos, dándole á Laredo lo que ha menester y le pertenece de derecho, para colocarse al nivel de los pueblos más adelantados. Entre las brumas de un pasado borrascoso, lleno de tristes y amargos recuerdos, se vé brillar la estrella de la esperanza. No desmayemos hasta conseguir el bien que se desea: á todos interesa que esta villa olvidada adquiera el esplendor y preponderancia que merece por su situación geográfica y por su gloriosa historia.

La playa está animadísima, llena de luz y vida. En la preciosa alameda «Bellamar» sueñan los acordes de la música, y numerosas parejas danzan sin tregua ni descanso, temerosas que se esconda el sol en Occidente y cubra la noche la playa con su sombra augusta. En el extenso campo del balneario, que está animadísimo, toca frente al café su famoso tamboril el ciego *Ramo Verde*, bailando la danza montañesa, á lo alto y á lo bajo, nutrida muchedumbre de la alegre juventud de esta villa y de los pueblos y caseríos inmediatos.

Ante tanta animación y alegría no hay que temer un retroceso, volviendo á los tiempos de la imposición tiránica del caciquismo local, que es la causa de la ruina de los pueblos. Es necesario pensar en el porvenir de este, dormido al arrullo de su propia desgracia.

La playa ofrece risueño porvenir á esta villa: solo falta que los hombres de buena voluntad se animen para hacer algo conveniente que atraiga al forastero en la estación canicular. Mucho puede hacer en este sentido el Municipio, si estudia este asunto con seriedad, y quiere ocuparse en algo conveniente en obsequio de la riqueza pública.

El mar entona dulces cantos que recojen con amor las brisas de la tarde. Las alamedas frondosas, con su murmurio, parece que le envían un himno á la Divinidad. Extasiado yo en la playa, contemplo la resurrección de un pueblo digno, que merece se le mire con más amor é interés. EZEQUIEL ITURRALDE

IMPRENTA Librería y Encuadernación DE FERMIN HERNANDEZ

Rentería R eye número 1.

Casa especial en la confección de toda clase de impresos para Corporaciones y particulares.

PAPEL PAUTADO
Libros y menaje para escuelas.

COLECCIONES
de Romances, Trovas, Historias y Novelas

PARA EL COMERCIO
Libros, cuadernos, sobres y papel.

BOLSAS
para ultramarinos y confiterías.

PAPÉLES DORADOS Y DE FANTASIA
raspeado, de granillo y graufre.

GRAN DEPÓSITO
En DEVOCIONARIOS titulados: «Pan de Gloria», «Tesoro Antoniano», «Guía del Cielo», «La Voz del Espíritu Santo», «La Llave del Cielo», «Los siete Domingos de San José», con misa, «Joya del Cristiano», «Estrella Guía del Cristiano» y «Visitas al Santísimo.»

COMPLETO SURTIDO
de papeles de todos tamaños y clases para escribir, continuo de las mejores fábricas de España y del Extranjero, en cajas y en paquetes rayado y de luto.

GRAN SURTIDO EN CROMOS
y tarjetas de felicitación.

CARTONES Y CARTULINAS

OBJETOS DE ESCRITORIO
lacres, vades, escribanías, reglas, plumas, portaplumas, raspadores, cartapacios, prensas y tintas para copiar cartas, etc., etc.

OBJETOS DE DIBUJO
lapiceros, estuches de matemáticas, escuadras, gomas, esfuminos, tinta de China, etc

PUBLICACIÓN DE
EL AVISADOR
— PERIODICO INDEPENDIENTE —

Sobres tela para valores

De venta en esta imprenta.



La persona que encargue esquelos de defunción en esta imprenta tiene derecho á una inserción gratis de la misma esquila en la primera plana de "El Avisador,"



EL AVAISDOR SEMANARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Santoña, trimestre. 1 pts
Fuera de Santoña. 1'2
Ultramar. 5

Anuncios, comunicados, esquelos de defunción, etc. á precios convencionales.

Pago adelantado

Toda la correspondencia al Director



FONDA LAMARRÍA Rentería Reyes SANTOÑA

Imp. de F. Hernandez.—Castro.

EL AVISADOR SEMANARIO INDEPENDIENTE

Sr. D. Eduardo de los Pedraja



Hernandez Castro 8.2.

Hernandez

Hernandez